



Tú prefieres siempre lo sencillo

Señor, tú te fijas en la anciana que echa una monedita,
en el que ora en el último rincón del templo,
en el que es más sencillo y más pequeño
y nosotros, mientras, queremos parecer grandes,
importantes, los mejores, los principales.

Así de pequeños somos por dentro, Señor,
que necesitamos parecer más de lo que somos,
que vendemos una imagen magnificada,
que por dentro competimos con los demás,
para disimular nuestra fragilidad.

Tú, que conoces cada rincón de nuestra mente,
que nos formaste en el vientre de nuestra madre,
que tienes contados cada uno de nuestros cabellos,
sabes de nuestra pequeñez y de la necesidad de «fardar»,
que somos competitivos y poco igualitarios.

Haznos, Señor, personas fraternas,
que se saben pequeñas y grandes al mismo tiempo,
que aceptan sus deficiencias como algo humano,
que reconocen sus carencias y sus necesidades
y que saben que dependen de los demás,
igual que los demás necesitan de ellos.

Haznos una gran familia, Señor,
de gente sencilla, que se ayuda,
que se complementa, que se apoya,
que comparte sus riquezas
y se facilita la vida en las dificultades,
que está atenta a lo que necesita el otro
y que sabe recibir con naturalidad y sencillez.

Haznos como tú, Señor, pequeños por fuera
pero muy grandes por dentro. Amén.